



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Grado en Publicidad y Relaciones Públicas

**AKHENATÓN Y NEFERTITI: LA IMPLANTACIÓN
DEL MONOTEÍSMO EN EGIPTO**

Alumna: Malena Muñoz Otero

Tutor: Adrián Huici Módenes

Curso: 2021-2022

Sevilla, 16 de junio 2022

ÍNDICE

RESUMEN	3
PALABRAS CLAVE	3
ABSTRACT	3
KEY WORDS	3
1. OBJETOS Y OBJETIVOS DE ESTUDIO	4
2. METODOLOGÍA.....	4
3. MARCO TEÓRICO: CONTEXTO HISTÓRICO.....	4
3.1. <i>EGIPTO</i>	4
3.2. <i>CIVILIZACIONES CONTEMPORÁNEAS</i>	6
4. QUIÉNES FUERON AKHENATÓN Y NEFERTITI.....	11
4.1. <i>AKHENATÓN</i>	11
4.2. <i>NEFERTITI</i>	12
5. POR QUÉ LA IMPLANTACIÓN DEL MONOTEÍSMO DE ATÓN.....	13
5.1. <i>BASES DEL ATONISMO</i>	14
5.2. <i>ELEMENTOS CLAVE: TÉCNICAS PROPAGANDÍSTICAS UTILIZADAS PARA LA IMPLANTACIÓN</i>	16
6. TRANSCURSO DEL REINADO	20
7. GUERRA CIVIL Y DECADENCIA DEL REINADO. FIN DEL MONOTEÍSMO EN EGIPTO.....	21
8. REPERCUSIÓN EN LA FIGURA DE AKHENATÓN Y NEFERTITI PARA LA POSTERIDAD.....	24
9. CONCLUSIÓN.....	25
10. BIBLIOGRAFÍA.....	28

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado se ha realizado con la intención de analizar las técnicas propagandísticas llevadas a cabo por los reyes Akhenatón y Nefertiti para la implantación del monoteísmo en el imperio egipcio. Para ello, indagamos en quiénes fueron estos faraones, las posibles causas que les impulsaron a iniciar esta revolución religiosa y las consecuencias en sus imágenes para la posteridad. A pesar de que en su momento intentaron borrarlos de la historia por sus ideas fuera del pensamiento común, en la actualidad esto les ha convertido en personajes históricos de interés.

PALABRAS CLAVE

Akhenatón, Nefertiti, Atón, monoteísmo, atonismo, hereje.

ABSTRACT

This Final Degree Project has been carried out with the intention of analyzing the propagandistic techniques carried out by the kings Akhenaton and Nefertiti for the implantation of monotheism in the Egyptian empire. To do this, we investigate who these pharaohs were, the possible causes that prompted them to initiate this religious revolution and the consequences in their images for posterity. Although at the time they tried to erase them from history for their ideas out of common thinking, today this has turned them into historical figures of interest.

KEY WORDS

Akhenatón, Nefertiti, Aton, monotheism, atonism, heretic.

1. OBJETOS Y OBJETIVOS DE ESTUDIO

En el presente trabajo se van a analizar las causas y consecuencias que condujeron a la implantación del monoteísmo en el imperio egipcio, así como las técnicas propagandísticas llevadas a cabo por Akhenatón (anteriormente Amenofis IV) y Nefertiti. Por otro lado, veremos la repercusión de estas acciones en la figura del faraón y la reina, y su legado a lo largo de la historia.

2. METODOLOGÍA

Para la elaboración de este proyecto se ha realizado una extensa revisión bibliográfica a partir de diversas fuentes. Se contrastan documentos de distintas épocas y autores expertos en campos de estudio variados para la recolección de datos. Se ha llevado a cabo un método interpretativo-hermenéutico, ya que he interpretado la información recopilada para posteriormente adecuarla al ámbito propagandístico.

3. MARCO TEÓRICO: CONTEXTO HISTÓRICO

3.1. EGIPTO

Nos situamos en los siglos XV-XIV a.C., la época conocida como el Bronce Tardío. En Egipto durante estos años gobernó la segunda mitad de la Dinastía XVIII (Gestoso Singer, 2008), desde Tutmosis III hasta Horemheb (Casas, 2019). Egipto se convirtió en imperio mundial gracias al gran conquistador Tutmosis III, que se hizo con el sur de Nubia, el norte de Palestina, Sina y parte de Mesopotamia (Freud, 2015).

La consolidación del imperio egipcio en Asia trajo consigo el incremento del intercambio de bienes con estados del Levante. Los intercambios entre los estados de Asia Anterior¹ se solían concretar con medios pacíficos y coercitivos: intercambio, regalos, tributos, alianzas matrimoniales, tratados y diplomacia (Gestoso Singer, 2008). El pueblo egipcio se caracteriza por no ser un estado belicoso, solo desplegaban sus fuerzas militares cuando emergían otros poderes, es decir, debido a causas ajenas a Egipto. Aun así, estas guerras puntuales siempre sucedían de la

¹ Los estados que forman Asia Anterior son: Chipre, Hatti, Mitanni, Babilonia, Asiria, Siria y Palestina. (Gestoso Singer, 2008)

misma forma: una gran batalla o expedición militar con resultado incierto que terminaba con un matrimonio interdinástico o la firma de un tratado. El militarismo del Imperio Nuevo consistía básicamente en campañas continuas para asegurar y mantener el orden en la región (López Largacha, 1994).

Durante esta etapa, debido a las circunstancias políticas el ámbito religioso también se vio fuertemente afectado, ya que estos dos poderes estaban conectados. Para el pueblo egipcio el faraón era el amo único y absoluto del mundo conocido, se contemplaba como una deidad (Freud, 2015). El rey era considerado el hijo carnal de Amón, dios local de Tebas, fruto de la unión con la reina madre, el rey y el dios estaban íntimamente relacionados a través de lazos religiosos y políticos (Oxford, 2010).

El rey Amenhotep III dejó tras de sí a Egipto en todo su esplendor, el país estaba en su momento álgido, más rico y poderoso de lo que había sido nunca antes. La firma de la paz con Mitanni² por parte de su padre había traído paz y estabilidad, lo que también resultó en un enriquecimiento cultural (Oxford, 2010), otra de las principales consecuencias del imperialismo de esta época (Freud, 2015). La corte de Amenhotep III se convirtió en un centro diplomático de importancia internacional, un lugar de contacto amistoso y aperturismo hacia las influencias del exterior. La paz trajo consigo un ambiente de relajación entre el pueblo egipcio y los países extranjeros, lo que fomentó la recepción y aceptación de culturas extranjeras. Incluso, durante la primera parte de la dinastía los pueblos adheridos introdujeron sus deidades y las asociaron con el rey egipcio. (Oxford, 2010). Un ejemplo de este caso fue la penetración de los hicsos, su estancia y dominio no fue acompañada de desprecio hacia las costumbres y dioses egipcios, sino que incluso llegaron a adoptar símbolos de la realeza egipcia, su escritura, dioses y costumbres funerarias e integraron al país en el comercio mediterráneo, con las importantes repercusiones que esto conlleva para el Imperio Nuevo (López Largacha, 1994). Egipto se encontraba en un momento de exaltación máxima, todos los proyectos constructivos se enfocaban a superar todo lo anteriormente creado, la gran parte de los ingresos generados, tanto por los recursos del propio país como los recogidos gracias al comercio exterior, se destinaban a colosales creaciones. Por otro lado, abrazando esta nueva amistad con los países extranjeros, los egipcios comenzaron a verlos como parte de la creación de dios, protegidos y mantenidos por el benevolente gobierno del dios sol Ra y su representante terrenal, el faraón. (Oxford, 2010). También en los años de Amenhotep III, expandiéndose hasta el reinado de Akhenatón, los intercambios de regalos entre grandes reyes, las alianzas matrimoniales y el envío de mensajeros-mercaderes en el Levante se intensificó

² Mitanni era la gran potencia próximo oriental, incluso durante el reinado de Amenhotep III y los primeros años de Akhenatón (López Largacha, 1994).

debido a la reestructuración que sufrieron las antiguas organizaciones estatales a causa de los factores económicos y políticos del momento (Gestoso Singer, 2008).

Con la llegada de Akhenatón comenzaba una época de cambios constantes en un equilibrio mantenido durante años (López Largacha, 1994).

3.2. CIVILIZACIONES CONTEMPORÁNEAS

En este punto se va a desarrollar la situación política, social y económica de las civilizaciones contemporáneas relacionadas con Egipto, ya por su interacción con el imperio o por su desarrollo similar durante el Bronce Tardío.

Chipre

La isla de Chipre fue considerada el punto ideal para el intercambio de bienes y de transbordo del Mediterráneo. Su maravillosa ubicación la convirtió en un estado independiente con importancia política y económica durante el Bronce Tardío. Tomó el papel de intermediaria entre los intercambios por el Mediterráneo Oriental, era el puente comercial entre el Levante y el Egeo; diversas rutas de gran relevancia³ tenían parada en Chipre, gracias a sus numerosos puertos que facilitaban la exportación de materias primas. Estos no fueron sólo utilizados con fines económicos, sino que resultó ser una ventaja en épocas adversas para operaciones navales, un lugar seguro y de exilio para prisioneros políticos.

Entre los reinados de Tutmosis III y Akhenatón, la prestigiosa isla de Chipre mantuvo una política independiente respecto al estado egipcio, se respetaban los intereses de ambas partes. Los contactos entre Egipto y Chipre, ya bien fueran diplomáticos o con fines económicos, eran pacíficos. El intercambio de bienes se llevaba a cabo a través de mercaderes reales que se enviaban entre las cortes. Los gobernantes chipriotas eran altamente reconocidos, su prestigio era tal que en las cartas intercambiadas con las cortes de Tell el-Amarna encontramos el tratamiento de ‘hermanos’ entre ellos.

³ Chipre se encontraba en el trayecto de la ruta tradicional de navegación. Transcurría en sentido contrario a las agujas del reloj, desde Grecia continental hasta Creta, sigue por el sur hasta Egipto, Siria-Palestina y Chipre, continúa hasta el Egeo por la costa sur de Anatolia, Rodas y las islas Cícladas hasta Grecia continental nuevamente.

También existía una ruta en sentido horario. Partía desde Egipto hacia Creta y Grecia continental, las islas Cícladas, la costa sur de Anatolia hasta Chipre, Siria-Palestina y finalmente, Egipto. Durante el Bronce Tardío también se utilizó la ruta directa entre Chipre y Creta y otras desde Cerdeña a Chipre (Gestoso Singer, 2008).

La circulación de bienes entre Chipre y Egipto se mantuvo ininterrumpidamente desde finales del Reino Medio hasta la muerte de Akhenatón, posteriormente se recuperó durante la Dinastía XIX (Gestoso Singer, 2008).

Con “la caída de Knosos” en el 1380 a.C., el auge chipriota comienza y se desarrolla su carácter cosmopolita. La acumulación de bienes durante el Bronce Final los llevó a crear, mayoritariamente en la costa sur, nuevos centros urbanos como Kititon (Karageorghis, 1992).

En cuanto a la religión chipriota encontramos dos puntos relevantes: en primer lugar, el núcleo de la fe era la fertilidad y, por el otro lado, el cruce entre el culto religioso y la metalurgia, destacando así el papel fundamental que tenían los metales en la sociedad de la región. Los santuarios solían construirse cerca de talleres de cobre, o al revés, y en ellos encontramos tres figuras: una masculina con barba y casco con cuernos que sostiene en posición guerrera un escudo con una lanza sobre un lingote en forma de piel de toro; una segunda figura masculina más grande, de medio metro de altura, sin barba pero que mantiene el casco a pesar de no tener una postura tan violenta; y, finalmente, en el mismo enclave que la primera, una figura femenina del tipo Astarté, también de pie sobre un lingote. Los cultos estaban canalizados mayoritariamente hacia la fertilidad representada por la “gran diosa”⁴ y a la deidad masculina denominada “dios lingote” o “dios del lingote”, estas dos figuras parecen estar asociadas, tal y como ocurre en la tradición homérica con Afrodita y Hefesto⁵. Las dos figuras masculinas anteriormente comentadas demuestran que existieron divinidades cuya función era supervisar y proteger la industria del cobre, pilar de la vida en Chipre (López-Ruiz, 2016).

Mesopotamia

Mesopotamia es el nombre que se le dio al área comprendida entre los ríos Tigris y Éufrates, que en griego significa “entre ríos” (Klima, 1983). Esta región se caracteriza por ser un foco permanente de atracción de grupos nómadas y pueblos en vías de sedentarización. Debido a la escasez de materias primas se vieron obligados a desarrollar la industria metalúrgica y textil. Por otro lado, la ubicación estratégica de Mitanni, Asiria y Babilonia⁶ fue muy ventajosa, puesto que se convirtieron en zonas intermediarias de otras regiones como Hatti, Siria-Palestina y Egipto para el traspaso de productos provenientes de zonas lejanas y permitió intercambios de larga distancia.

⁴ Esta “gran diosa” de la fertilidad es Astarté o una versión de ella (López-Ruiz, 2016).

⁵ Homero narra en su Odisea a Afrodita como esposa de Hefesto debido a las órdenes de su padre, Zeus (Scriba, 2002).

⁶ Mitanni, Babilonia y Asiria eran los grandes estados mesopotámicos.

Babilonia era el centro político, comercial y religioso. Su iniciativa política se centró en el norte y el oeste, con el propósito de hacerse con el control de la costa mediterránea oriental. La influencia mesopotámica alcanzó Dilmun (en el golfo pérsico) y Tebas de la Grecia micénica.

Desde el reinado de Tutmosis III hasta el de Akhenatón, los grandes involucrados en los intercambios fueron los estados mesopotámicos debido a su situación estratégica, anteriormente comentada. Mitanni fue el estado dominante en el Cercano Oriente a pesar de no poseer hegemonía total en Siria. La expansión territorial del reino hurrita de Mitanni se vio favorecida por la debilidad de Hatti, pero su avance fue detenido por Egipto bajo Tutmosis III y, a través de acuerdos matrimoniales, el mapa geopolítico quedó reorganizado dando como resultado: Mitanni, Asiria, la Babilonia ciosa y la Anatolia hitita. El reino de Mitanni poseyó poder y prestigio durante los reinados de Amenhotep III y Akhenatón, los gobernantes de ambos estados mantuvieron una fuerte afluencia de intercambios de regalos, envío de mensajeros reales y matrimonios diplomáticos. En ese periodo de tiempo, dentro del estado mitiano destaca la independencia de Asiria y su ascenso político como consecuencia de la crisis interna que sufría el reino en ese momento. La aparición de Suppiluliuma en el trono de Hatti, la configuración de Mesopotamia y Siria septentrional sufrió una reorganización a favor de Babilonia y Asiria, afectando negativamente a Mitanni y Egipto (Gestoso Singer, 2008).

En esta región no era prácticamente posible separar lo que a día de hoy entendemos como la esfera política y la esfera religiosa. Los templos estaban integrados en su totalidad en la vida civil, un ejemplo es la función bancaria que ejercían prestando dinero; aunque también conservaban su carácter santo original, era la casa de dios y se mantenían sus actividades religiosas. Los santuarios adquirieron carácter jurídico, estos lugares se convirtieron en los centros de firmas de contratos mediante juramentos pronunciados, puesto que se estaban realizando ante el dios del país en cuestión, debido a la gran fuerza y poder de las deidades en aquel momento, se entendía que todo lo que se dijera bajo la mirada de una divinidad era automáticamente verdadero. Por otro lado, al igual que en otras civilizaciones contemporáneas, el rey era elegido por dios, con la diferencia de que se trataba de la representación humana de la deidad encargada de gobernar sobre los otros, los reyes mesopotámicos no eran divinizados como ocurría en Egipto.

El subsistema mitológico del Próximo Oriente antiguo se sustentaba en tres temores: el miedo a lo de arriba, el miedo a lo que viene y el miedo a lo que fue. La sociedad mesopotámica veneraba el pasado, sostenían que el presente y el futuro dependían de él: todo acontecimiento era un acto de voluntad de un dios. Es decir, todo lo que ocurría se debía a que un dios lo había dictado en el pasado, pasaba así por gracia divina. Sus dioses eran seres personales, a pesar de que sus orígenes se remontasen a fuerzas y fenómenos naturales. Se dividen en dos tipos: los dioses mayores, cuya

función es política, son patronos de ciudades concretas; y los dioses muy poderosos de los que el hombre depende en su totalidad. Cada segmento de la realidad era dominado por un ser divino. (Sanmartín & Serrano, 1998).

Hatti

Hatti era uno de los grandes ejes políticos de los siglos XV y XIV a.C., junto con Egipto y Mitanni, entre ellos se disputaron el control político y económico de las rutas que atravesaban Siria-Palestina.

Con Tutmosis III en el trono, Egipto y Hatti mantenían frecuentes intercambios de regalos. El estado heteo dependía de las ciudades siriopalestinas gobernadas por Egipto para la obtención de materias primas, grano y bienes de prestigio, sin embargo, mantenía su política diplomática independiente de Egipto; pese a esto, el rey de Hatti reconocía la influencia del faraón.

Durante el reinado de Amenhotep III, los estados de Egipto y Hatti mantuvieron comportamientos políticos y socio-económicos basados en los principios de “hermandad” y “reciprocidad”. En esta etapa se crearon nuevos circuitos de intercambio entre ellos.

En los años de Akhenatón la política exterior, tanto de Egipto como de Hatti, fue más compleja y competitiva puesto que querían mantenerse o hacerse con el control de algunas ciudades-puerto y otros puntos estratégicos. Al final del reinado, las ciudades portuarias perdieron sus ventajas económicas a causa de la imposición de políticas imperialistas. La siguiente información difiere según la fuente en la que nos basemos. Por un lado, los anales reales hititas cuentan cómo Egipto perdió parte de sus territorios asiáticos durante esta etapa; por el otro, según el Archivo diplomático de Tell el-Amarna Egipto mantuvo el control sobre Palestina y la mayor parte de Siria, y el reino heteo solo influyó directamente en Siria septentrional. En el año 15 del reinado de Akhenatón, Suppiluliuma I comenzó su conquista del territorio asirio e interrumpió el flujo de bienes con Egipto (Gestoso Singer, 2008).

La religión hitita se conoció como “la religión de los mil dioses”. Su gran repertorio de divinidades estaba conformado por numerosas deidades propias e importadas de otras culturas, en especial de la hurrita, los más importantes fueron Tesub, el dios del trueno y la lluvia y la diosa Arinna, la diosa del sol (Wikideck, 2022).

El panteón y el culto de los heteos de la época imperial presenta características hureas. Los reyes heteos no se deificaban en vida, pero sí existía el culto a los reyes anteriores, es por ello que cuando un rey moría decían que se convertía en un dios (Gestoso Singer, 2008). El máximo

gobernador era tratado como un humano escogido por los dioses y se encargaba de los rituales religiosos más importantes y de mantener las tradiciones, incluso si algo en el país no sucedía favorablemente la culpa era atribuida a algún error del rey durante los rituales; fallos por los que tenía que pedir perdón después a través de numerosos actos y mortificaciones.

Las tablillas hititas han permitido que se puedan conocer los rituales mágicos que llevaban a cabo en variedad de ocasiones. Estos ritos sólo podían ser realizados por especialistas y tenían por objetivo el manipular la realidad para convocar fuerzas invisibles. Por otro lado, la voluntad de los dioses podía conocerse a través de métodos adivinatorios.

Se creía en la vida después de la muerte. El universo se dividía en el Cielo, que era el lugar donde vivían los dioses; y el conjunto de la Tierra y el infierno, un mundo subterráneo al que se iba al morir y al que podía accederse a través de las cavidades naturales de la Tierra; el inframundo está bajo la protección de la diosa del Sol de la Tierra y en él viven otros dioses, en particular unas hilanderas que se encargaban de la vida de los hombres similares a las moiras en la mitología griega o las parcas de la romana. También comparte con las creencias mesopotámicas la existencia del más allá y sus características (Wikideck, 2002).

Siria y Palestina

Tutmosis III sentó las bases de la configuración de su imperio en Asia, a pesar del mengüe que sufrieron los que fueron sus territorios bajo el reinado de sus sucesores; la organización administrativa y militar se mantuvo hasta el final del Imperio Nuevo. Egipto supo aprovechar al máximo el potencial económico de Siria y Palestina, estableció un sistema de dominación gracias al cual disfrutaba de mayores ventajas políticas y económicas.

La posición estratégica de la ciudad portuaria de Ugarit (Siria) la convirtió en el principal centro de transacciones; y la costa meridional de Anatolia fue la zona de entrada y salida de barcos con destino a Siria, Chipre, la isla de Rodas y el mar Egeo. Su desarrollo económico le permitió el control del intercambio terrestre con Siria interior y otras zonas más alejadas como Mesopotamia y Asia Menor. La ciudad tenía otras ventajas que le permitieron, además, manejar el intercambio de metales y animales de carga en gran parte de Hatti y fijar su precio. Los frecuentes conflictos interurbanos provocaron la interrupción momentánea de los intercambios, por lo que la situación política de Siria-Palestina determinaba la elección y utilización de las rutas de comercio (Gestoso Singer, 2008).

La religión de Siria-Palestina estuvo dominada por los poderes extranjeros colindantes: Egipto en la zona meridional, Hatti y brevemente Mitanni en la zona septentrional. La hegemonía exterior

marcaba el funcionamiento sociopolítico general del estado siriopalestino. El rey es elegido por el faraón tras una solicitud por parte del consejo de ancianos y, al igual que en las culturas anteriormente mencionadas, el rol religioso y político lo ostentaba el rey, pero se asemejaba más a un líder tribal que a un líder con poder político absoluto, por lo que normalmente estaban sometidos a una autoridad mayor como podían ser los reyes egipcios o hititas. El gobernador es el encargado de mediar entre la comunidad y el mundo exterior, además de llevar a cabo rituales para mantener el orden entre el mundo de los dioses y el de los humanos (Pfoh, 2014).

4. QUIÉNES FUERON AKHENATÓN Y NEFERTITI

4.1. AKHENATÓN

Amenhotep IV, luego Akhenatón, fue un faraón egipcio perteneciente a la época del Imperio Nuevo (1570-1085), en concreto a la Dinastía XVIII (1570-1345), esta se divide en tres fases. La primera (1570-1448) se caracteriza por ser dinastía nacional, con ejército permanente. Tebas se convirtió en una gran urbe y en capital del país, los faraones fueron Amosis, Amenhotep I, Tutmosis I y II, Hatsepsut y Tutmosis III. La siguiente fase se extiende desde el 1448 al 1377, fue una época de prosperidad, florecimiento y depuración de las artes y vida social, se realizaron grandiosas construcciones y monumentos en Tebas y Nubia Inferior; gobernaron Amenhotep II, Tutmosis IV y Amenhotep III. La última etapa contempla la aparición de una nueva tendencia espiritual y artística introducida por Amenhotep IV, el culto al dios solar Atón. Tebas se abandonó como capital y se construyó la nueva ciudad de Akhetatón. Las antiguas tradiciones se recuperaron con sus sucesores (Mahfuz, 2003).

Era hijo de Amenhotep III y Tiy (Freud, 2015). Se le describe en numerosas ocasiones como un ser repugnante, desagradable por su deformidad, muy afeminado “medio hombre, medio mujer” y loco (Mahfuz, 2003). Una persona audaz y determinada, de ideas fijas y casi obsesivas, se atrevió a lo que nunca antes nadie había osado: atacó a los dioses de su tierra (Hessler, 2020). Desde niño fue instruido por el sabio Ay, el padre de Nefertiti, en diversas materias y teología. Su instructor hablaba de la temprana madurez del joven heredero, su inteligencia y sensibilidad superiores para su edad eran un factor extremadamente llamativo. Ya entonces, presentaba su desagrado por la forma de vivir tradicional, estaba en contra de lo anteriormente establecido tanto en religión como en el estilo de vida de la sociedad; su sabiduría le estaba haciendo crecer por su cuenta, desarrollar y hacer más fuertes sus propias creencias, aferrándose según maduraba más aún a sus creencias religiosas. Su odio hacia el ejército le hizo negarse a recibir instrucción militar, una decisión nada común entre los faraones y que no recibió buena acogida; esto provocó que se

estropear la relación con su padre, quien lo envió en una expedición por todo el imperio para que conociera la verdad de la vida y la gente con el propósito de frenar las ideas revolucionarias de su hijo. Para su sorpresa y desconsuelo, consiguió todo lo contrario a lo que había planeado. Amenhotep IV y un grupo de jóvenes aprovecharon este viaje para esparcir las bases de la religión del dios único: el amor, la paz y la alegría; y despreciaron las prácticas de entonces (Mahfuz, 2003).

Desde el punto de vista actual, la forma de ser y actuar de este faraón es objeto de admiración. Podemos considerarlo adelantado a su tiempo por su anticipación de los conocimientos científicos sobre la radiación solar y un genio de la creatividad por sus reformas artísticas en los campos de la escultura, pintura y arquitectura (Hessler, 2020), además de la renovación que llevó a cabo en el lenguaje (Oxford, 2010).

4.2. NEFERTITI

Nefertiti era hija del sabio Ay, su origen era humilde. Siempre es descrita como una mujer cautelosa, muy bella, astuta e inteligente, muy poderosa y de carácter fuerte (Mahfuz, 2003).

En su niñez ya admitía su admiración por el joven heredero y que coincidía con él en sus ideas sobre la religión (Mahfuz, 2003), le acompañó en su revolución religiosa hasta después de su muerte (Freud, 2015). Las similitudes entre la futura pareja real no quedan ahí, tenían casi la misma edad y poseía una inteligencia por encima de la media. Al igual que su hermana, Mutnedjemet, fue instruida por su padre de forma excelente en la educación general y doméstica, solo que Nefertiti profundizó, además, en la religión y el pensamiento (Mahfuz, 2003).

Akhenatón y Nefertiti se casaron, lo que despertó el temor de los sacerdotes, pues conocían la fuerza y el poder de la esposa del rey y sus tendencias religiosas. El matrimonio los convirtió en una sola persona, indivisibles hasta la muerte (Mahfuz, 2003). Comenzó a recibir el tratamiento de “la gran esposa del rey, su querida Nefertiti” (Dodson, 2009). A pesar de que dio a luz a seis hijas y ningún varón, no perdió su posición de “gran esposa real” (Oxford, 2010).

Nefertiti compartía el trono como reina y sacerdotisa (Mahfuz, 2003), su estatus religioso y simbólico eran excepcionales en una reina (Hessler, 2020). Administró los asuntos del reino y difundió su misión religiosa, ambas actividades las desempeñó con plena destreza, se trataba de una gran reina (Mahfuz, 2003). En el año quinto de reinado, junto con Akhenatón, cambió su nombre a Neferneferuatón Nefertiti (Dodson, 2009).

Durante la última parte de su gobierno la influencia de Nefertiti fue en aumento, obtuvo el puesto de corregente oficial bajo el nombre de Neferneferuatón y el nombre de coronación de Ankh(et)kheperura; el papel de reina consorte pasó a su hija mayor, Meritaton. Existen indicios de que Nefertiti asumiera una personalidad masculina y se hiciera con el gobierno durante un corto periodo de tiempo tras la muerte de su marido, como hizo Hatshepsut antes que ella (Oxford, 2010).

5. POR QUÉ LA IMPLANTACIÓN DEL MONOTEÍSMO DE ATÓN

Para comprender el origen del monoteísmo de Atón primero debemos señalar dos factores, por un lado, de dónde provino la tendencia monoteísta y por otro, la adoración al dios sol, ya que no surgieron simultáneamente ni en los mismos espacios geográficos. La convergencia de estas vertientes dio como resultado la religión monoteísta de Atón fundada por el faraón Akhenatón.

El origen del pensamiento monoteísta se sitúa en la escuela sacerdotal del templo solar de On (Heliópolis), que a su misma vez estuvo reforzado por las influencias asiáticas a causa del imperialismo. La creación del imperio permitió el traspaso de culturas extranjeras hacia Egipto, comienza el universalismo. Debido a todo ello surge esta idea de dios universal, ya no existía la limitación nacional, no se restringe ni a un país ni a un pueblo (Freud, 2015).

La Dinastía XVIII muestra desde sus inicios especial énfasis en los cultos solares (Dodson, 2009). La religión del Reino Nuevo, además, tenía ciertas connotaciones monoteístas, ya que consideraban al dios Ra como el creador original, por lo que los demás dioses eran aspectos de él. Para ellos, la existencia estaba garantizada gracias al recorrido diario que realizaba el creador primigenio (Ra), el sol. Cada amanecer se entendía como la resurrección, repetir el “primer momento” en el que Ra creó todo lo que existe. El rey tenía un papel indispensable, puesto que era el sacerdote del sol, ostentaba los máximos conocimientos sobre el recorrido solar. En los templos, el camino diario del sol se representaba a través de rituales e himnos con el objetivo de mantener el orden universal. El rey y el sol eran el núcleo de la cultura y del pensamiento teológico del Egipto de entonces (Oxford, 2010).

La importancia de Atón aumentó, y bajo el reinado de Tutmosis IV se convirtió en una deidad independiente, dejó de ser una manifestación del dios Ra-Horakhty (Dodson, 2009). Con Amenhotep III en el trono este aspecto del sol había adquirido aún más relevancia, especialmente en los últimos años (Oxford, 2010). El faraón, antes de su primer jubileo, bautizó una barcaza real

y el palacio tebano en Malgata como ‘‘Resplandor de Atón’’. En su primer *heb-sed*⁷ o *fiestas Sed*, en su año treinta, Amenhotep se deificó, emergió como una deidad solar (Dodson, 2009), haciéndose llamar así mismo ‘‘El brillante Atón’’ y representándose con el disco solar (Oxford, 2010). A partir de este momento el impulso de la solarización de la religión fue notable, a pesar de que el propio faraón mantuviese la adoración de los dioses tradicionales e intentase equilibrar el valor de las deidades con estatuas, el culto de sus manifestaciones terrenales (Oxford, 2010), fundación y extensión de templos e incluso el nombramiento del príncipe heredero (Dodson, 2009). Todos estos intentos de equidad quedaron ocultos tras los himnos de final del reinado, en los que el dios sol se separa del resto de dioses como un dios supremo cuyo lugar es el cielo, mientras que las otras divinidades viven junto al resto de seres vivos (Oxford, 2010).

La unión de la tradición solar proveniente de su familia paterna y las influencias del imperialismo y de la ciudad de On confluyeron en la figura de Akhenatón en forma de nueva religión: el monoteísmo del dios solar Atón. El joven heredero fue influido por su madre⁸, la gran reina Tiy, quien se dice que tenía motivos políticos detrás para fomentar esta desviación religiosa de su hijo, la sustitución de Amón por Atón. Si bien, la reina pretendía acercar a su hijo todos los dioses existentes y hacerle consciente de la importancia de la unidad de una religión al servicio de la política para el correcto funcionamiento del país, aunque su hijo olvidó esto último. Ya antes de su coronación y llegada al trono se sabía que Amenhotep IV era un infiel, su adoración a Atón no era ningún secreto, como tampoco lo era su decisión de sólo adorarlo a él, ‘‘¿cómo va a heredar el trono un infiel, un hereje?’’ (Mahfuz, 2003).

5.1. BASES DEL ATONISMO

‘‘El viviente, Ra-Horus del horizonte, que se regocija en el horizonte en su identidad de luz, la cual se encuentra en el disco solar’’, cuyo nombre se abrevió a ‘‘El disco solar’’, en egipcio: Atón (Oxford, 2010). Tal y como su nombre indica es una manifestación del dios sol Ra y se representa como un disco solar (Hessler, 2020) cuya energía se manifiesta en rayos (Freud, 2015).

El atonismo fue el primer intento (y posiblemente el caso más puro) de monoteísmo estricto de la historia. Se introdujo la exclusividad religiosa y, por tanto, la intolerancia religiosa. Atón se

⁷ *Heb-sed* o *fiestas Sed*. Son los llamados jubileos, consistían en rituales periódicos en los que los faraones renovaban su energía y poder para tener la capacidad de gobernar de forma efectiva (Oxford, 2010).

⁸ En la obra *El hombre Moisés y la religión monoteísta* de S. Freud también se hace referencia a la influencia materna en el desarrollo del monoteísmo de Atón.

posicionó como dios único, era inconcebible adorar a otro, por lo que Amón y al resto de divinidades existentes quedaron destituidos. Esta nueva corriente religiosa no surgió perfecta, sino que evolucionó durante el reinado de Akhenatón, su creador (Freud, 2015).

El dios Atón, se solía representar de forma tradicional: un hombre con cabeza de halcón coronado por un disco solar. Sin embargo, a comienzos del reinado de Amenhotep IV (posteriormente Akhenatón), su forma cambió, se transformó en un disco con rayos que terminaban en manos que llegaban hasta la familia real con ofrendas. Con esto Amenhotep IV pretendía simbolizar la vida y el poder que el dios les brindaba (Oxford, 2010).



Imagen 1: Escena labrada en bloque de piedra caliza. Akhenatón y Nefertiti ofrecen libaciones a Atón.

Fuente: Artículo Nefertiti, la bella ha llegado – National Geographic.

“Atón era un dios de luz dadora de vida”. La luz era su aspecto más esencial, sus rayos representaban la emanación de energía del sol que daba vida a todo lo existente, simbolizaba la creación constante (Oxford, 2010). Desde la perspectiva actual podemos considerarlo una premonición de los conocimientos científicos que tenemos hoy en día, pues afirmaba que la energía de las radiaciones solares eran la base de la vida en la tierra (Freud, 2015).

Su fe se basaba en el agradecimiento y la exaltación del amor como ley de vida. Tanto es así que la religión de Atón renegaba de cualquier tipo de violencia y ofrecía a la gente amor en lugar de castigo. Sus seguidores afirmaban que el objetivo que debían cumplir era alcanzar la paz y que la forma de llegar a la verdadera felicidad era a través de la gratitud hacia el creador (Atón), se referían a su dios como: “El dios único. Él lo es todo, el creador... la energía... el amor... la paz... la alegría.” (Mahfuz, 2003).

El culto a este dios podía hacerse en todos lados, podía ser adorado en cualquier lugar, en cualquier momento, puesto que se manifestaba a través de los rayos de luz del sol (Mahfuz, 2003), es por ello que la oscuridad y la muerte se ignoraron por completo. Durante la noche los muertos y Atón dormían, al igual que el resto de seres vivos. El propio dios representaba el “momento en el cual uno vive”, como dice su Gran himno, por lo que los muertos existían en su presencia continua junto a él y resucitaban durante el día, tal y como hace la divinidad. Ambos se alimentaban de las ofrendas que les dejaban en el templo, estos santuarios se habían convertido en el nuevo más allá. Las tumbas eran entendidas como un simple lugar de reposo para el alma, pues allí se encontraba el cuerpo momificado, para descansar por las noches, mientras que por el día se encontraban en la tierra con los vivos. En cuanto al tradicional juicio de los muertos ante Osiris, fue sustituido por una especie de juicio de Akhenatón, la encarnación de *maat* (la verdad). El rey garantizaba la vida tras la muerte y una tumba como recompensa de la lealtad hacia él en vida. El faraón se posicionaba como corregente y encarnación terrenal de su padre divino, Atón. (Oxford, 2010).

5.2. ELEMENTOS CLAVE: TÉCNICAS PROPAGANDÍSTICAS UTILIZADAS PARA LA IMPLANTACIÓN

Amenhotep IV, el heredero, había manifestado su interés desde antes de su coronación en el que él entendía como el dios único, Atón, llegando incluso a negarse a convertirse en rey bajo la protección de Amón. Ya convertido en faraón, Amenhotep IV tuvo una buena acogida, la población se abrió a la nueva fe y adoraban a su rey y su reina, el país se encontraba en días felices, alegres, llenos de amor y relajamiento, aunque esto no duró mucho, puesto que el rey no había olvidado su objetivo vital (Mahfuz, 2003). Comenzó la implantación del monoteísmo en Egipto.

Todo comenzó cuando anunció que no creía en otras divinidades que no fueran Atón, se refería a ellos como “falsos dioses” (Mahfuz, 2003). Elevó su creencia a religión de estado, el dios universal se convirtió en dios único. Entra en juego el factor de la exclusividad y, por tanto, llega

el fin de la libertad religiosa, el culto a otras deidades quedaba prohibido. El faraón se define a sí mismo como ‘‘viviendo en *maat*’’ (la verdad y la justicia), por lo que cualquier cosa que estuviese en contra de su palabra era mentira y engaño, incluyendo las creencias teológicas diferentes a la suya (Freud, 2015). Su repugnancia hacia las demás deidades, especialmente hacia Amón, aumentó y emprendió una extrema persecución para acabar con toda señal de culto o adoración a cualquier otra divinidad que no fuera el recién proclamado dios único. En nombre de los ideales de Atón (el amor, la paz y la alegría) llevó a cabo uno de los actos más devastadores de la historia de Egipto. Cerró templos y confiscó sus bienes para distribuir sus riquezas entre los pobres (Mahfuz, 2003), desterró a los dioses e hizo borrar y retirar sus nombres e imágenes de los templos estatales y lápidas, los servicios divinos quedaron prohibidos y la palabra ‘‘dioses’’ en plural quedó borrada de todos los monumentos (Hessler, 2020).

Alrededor de su año quinto, Amenhotep IV tomó dos grandes decisiones: abandonar Tebas y cambiar su nombre en honor a Atón. El rey pasó a ser conocido como Akhenatón, que puede interpretarse como ‘‘Aquel que actúa efectivamente en bien de Atón’’ o ‘‘Manifestación creativa de Atón’’ era la persona a través de la cual el dios llevaba a cabo su benéfica obra (Oxford, 2010). La sustitución de Tebas como capital religiosa fue un acto de separación total de la tradición y de Amón. Construyó una ciudad en un terreno virgen, nunca antes utilizado para el culto a otra divinidad (Hessler, 2020). Se situaba en el margen oriental del Nilo, 500 km al norte de Tebas, sobre una estrecha franja de desierto con tierra cultivable rodeado por montañas, se podía llegar a la orilla del río en los extremos norte y sur (Bedman, 1995). Esta ciudad se nombró Akhetatón (el horizonte de Atón) y estuvo dedicada exclusivamente al culto de Atón y sus hijos (Oxford, 2010), actualmente conocida como Amarna o Tell el-Amarna (Hessler, 2020).

Akhenatón y Nefertiti asumieron por completo el estamento sacerdotal, eran los únicos intermediarios entre el pueblo y Atón (Hessler, 2020). La pareja real era la representación de los míticos mellizos conocidos en la religión tradicional como Shu y Tefnut, la primera pareja divina surgidas del dios creador Atum, en su caso con Atón como padre primigenio. El rey, a través de sus propios dogmas, tenía el poder y el control sobre todos los aspectos de la religión, puesto que la existencia sobre la tierra dependía de él, Akhenatón es quien decidía quién merecía la vida tras la muerte, terminó con una de las tradiciones más arraigadas⁹ en el corazón de Egipto (Oxford, 2010).

Los faraones rompieron las antiguas tradiciones que marcaban distancia entre la realeza y el pueblo, realizaban paseos diarios en pareja por las calles de su nueva ciudad en carroza real, sin

⁹ El juicio de Osiris.

guardia, interactuaban con el pueblo en nombre del amor y la devoción, todo el mundo cantaba los himnos de alabanza para el dios único. El rey en solitario también llevó a cabo expediciones por todo el país para esparcir la palabra de su señor, oraba en su refugio, predicaba en el balcón de palacio y recitaba sus himnos en el templo, la reina también le acompañaba en estas actividades: ‘‘recitaba a todo el mundo sus poesías mientras su mujer canturreaba sus himnos’’ (Mahfuz, 2003). El mayor himno fue el famoso Gran himno a Atón, escrito en las tumbas de la élite amarniense. Se trata del texto más completo referido a los pilares de la nueva religión, posiblemente fue escrito por el propio Akhenatón. Los textos de esta época dejaron atrás el lenguaje tradicional que se solía utilizar en textos oficiales y religiosos, para dar paso a un tipo de lenguaje oficial reciente más cercano a la lengua hablada. Esta separación no fue total, pero estimuló el uso de esta novedosa forma de la lengua y originó un nuevo estilo de literatura que se continuó desarrollando durante los siglos posteriores (Oxford, 2010).

El arte amarniense surgió bajo el nuevo flujo de ideas que trajo consigo el reinado de Akhenatón, los cambios generados en el arte egipcio tradicional influyeron en los periodos que estaban por venir (Hessler, 2020). Estamos ante una tendencia realista en el arte, debido a la unión de todas las corrientes solares producidas a lo largo de la Dinastía XVIII (Bedman, 1995). El joven rey abogaba por la representación fiel de aquello que se quería reproducir, afirmaba que había que aceptar lo que había sido creado por dios y si algo era cambiado se alteraba la verdad: ‘‘dios ha creado las cosas: no juegues con ellas, reproducélas fielmente, haz que resalten con fuerza, no dejes que sean dominadas por el miedo, la avidez o los falsos credos. ¡Refleja todos los defectos de mi cara y de mi cuerpo para que en la verdad aparezca tu belleza!’’ (Mahfuz, 2003). Respetando esta estética fiel a la realidad, las escenas se tornaron más familiares, dinámicas e íntimas; incluso el faraón y la reina eran representados realizando y actividades transgresoras por su naturalidad e intimidad. Las mujeres tuvieron un papel más importante y llamativo, se las representaba con figuras muy sensuales y relajadas. Fuera de estas escenas domésticas, en el ámbito más puramente político encontramos imágenes de Akhenatón ofreciendo premios a sus seguidores y de sus paseos por la ciudad acompañado de sus escoltas (Hessler, 2020). El rey protagonizaba la decoración mural, incluidas las tumbas de la élite de la ciudad. Akhenatón, Nefertiti y sus hijas, además de sus templos de Akhetatón, estaban presentes en todas las creaciones artísticas. Los himnos y fórmulas de ofrendas se repartían por igual entre el rey y Atón, ocurre incluso que es el mismo Akhenatón el que se dirige al dios, y no el dueño de la tumba. (Oxford, 2010).

El joven faraón, al margen de su gran ciudad, y posiblemente en un intento de emular la grandeza de su padre¹⁰, llevó a cabo importantes proyectos arquitectónicos (Hessler, 2020). Esta disciplina no escapó a todo el barrido de técnicas tradicionales, Akhenatón comenzó a construir sus templos y palacios de forma totalmente distinta a como se había hecho anteriormente, él mismo diseñaba y planificaba en colaboración con sus arquitectos y artistas los planos de aquello que quería materializar para mantener fiel su esencia religiosa. Introdujo el uso de los llamados *talatat*, eran bloques mucho más pequeños que permitían que un solo hombre pudiera transportarlos, lo que aceleraba y facilitaba la edificación. Desde los comienzos de su reinado, Akhenatón inició un programa constructivo en Karnak, el mismo lugar de culto a Amón, pero sus templos estaban dedicados a Atón. Uno de los rasgos más llamativos de los de Karnak es que uno de ellos estaba dedicado a la fiesta *Sed* y Atón aparece representado en cada una de sus paredes en los episodios rituales de estos jubileos; llama aún más la atención que la divinidad se representa exactamente igual que la figura solarizada del antiguo rey Amenhotep III. Otro punto a destacar de estos edificios sagrados es el lugar tan importante que ocupa Nefertiti en la decoración y, por consiguiente, en los rituales. La gran reina cuenta con representaciones dedicadas especialmente a ella, sin la compañía de su marido, ocupaba un lugar inusual que tradicionalmente había estado reservado únicamente para el rey. Se erigieron numerosos templos en honor a Atón en Nubia, Menfis y Heliópolis, aunque el puesto principal lo ostenta el Gran Templo de Atón en Akhetatón. Esta edificación estaba compuesta por varios edificios distintos, en ella se encontraba el símbolo sagrado del sol, la piedra *benben*, lo que refuerza las evidencias de influencia heliopolitana¹¹ en el pensamiento de Akhenatón; otro factor que sustenta esta influencia es el cementerio dedicado en Tell el-Amarna a los toros sagrados Mnevis de Ra-Atum de Heliópolis. Los templos de Atón eran a cielo abierto, al contrario que los tradicionales, para permitir que la luz cubriese todo. Se realizaron innovaciones arquitectónicas con el fin de minimizar al máximo toda posibilidad de sombra dentro del santuario, se crearon lo que se conocen como dinteles ‘rotos’ que quedaban abiertos en el medio y se siguieron utilizando hasta la época grecorromana. Dentro de estos lugares de culto no había representaciones del dios, puesto que uno de los principales dogmas de esta religión es que Atón estaba allí para que todo el mundo lo viera, se manifestaba a través de la luz, los rayos del sol; sin embargo, encontramos estatuas de la familia real. Atón era adorado en patios abiertos repletos de pequeños altares en los que se le dejaban ofrendas tanto para el como para los muertos, a quienes se les alimentaba diariamente como parte del culto. (Oxford, 2010).

¹⁰ Amenhotep III fue uno de los mayores constructores de templos, palacios y monumentos de toda la historia de Egipto.

¹¹ En el templo de Ra en Heliópolis se encontraba el arquetipo de esta estructura solar (Oxford, 2010).

6. TRANSCURSO DEL REINADO

El reinado de Akhenatón transcurrió durante los años 1353-1336 a.C.¹². (Hessler, 2020). La crisis en palacio había ocurrido antes de la ascensión del príncipe heredero. Sus ideas revolucionarias eran conocidas, era conocida en la corte su desviación teológica y el rechazo a todo lo tradicional. Una vez fue coronado ocurrió la división del pueblo, entre seguidores de Amón y seguidores del faraón (Mahfuz, 2003).

Los días en Tebas fueron duros, los sacerdotes de Amón estaban en contra del recién convertido en rey Amenhotep IV, desafiaban su autoridad. Era considerado una amenaza, un ser inspirado por el mal, y no tardaron en agruparse para planear cómo deshacerse de él. Ante esta situación, el faraón ordenó la construcción de una nueva ciudad en nombre de Atón, “la ciudad más hermosa que jamás construyera un hombre”. La población de Tebas se trasladó a la nueva ciudad en comitiva recitando los himnos del nuevo dios universal, fueron momentos de alegría y abundancia. Una vez instalados en la nueva capital, Akhenatón declaró la guerra a los dioses tradicionales¹³, inició su reforma religiosa. A pesar de todos los intentos del rey por instaurar sus creencias, el atonismo no llegó a ser popular, realmente sólo alcanzó a un pequeño círculo de fieles (Hessler, 2020), la mayoría de la población mantuvo el culto a sus antiguos dioses o profesó falsamente esta nueva religión (Mahfuz, 2003). A pesar del cambio de capital religiosa y centro de culto estatal de Tebas a Akhetatón, Menfis se conservó como centro administrativo durante el periodo amárnico (Oxford, 2010).

Los seis primeros años de vida de la metrópoli amarniense, el desarrollo urbanístico fue notable. El año 12 fue el año máximo de triunfo para la familia real. El faraón consiguió la victoria en Wadi el-Allaqi, pero la mayor parte de su éxito provino de su habilidad para gobernar las ricas naciones que conformaban su imperio y su muy numerosa familia, incluso la reina Tiy, su madre, se trasladó a la ciudad (Dodson, 2009). También durante estos años se destruyó y reconstruyó el Gran Templo de Atón (Hessler, 2020). Fueron momentos de esplendor para la ciudad.

Conforme a sus creencias, Akhenatón no abandonó la política exterior, pero sí que evadió los conflictos y aplicó el amor en lugar del castigo. Esta misma actitud extremadamente benévola fue la que provocó que la figura del faraón perdiera la figura imponente que arrastraba históricamente, se perdieron los valores y la corrupción se apoderó de la población. La violencia estaba prohibida bajo ninguna forma, el faraón estaba convencido del poder del amor de su dios y lo dejaba todo

¹² La fecha de llegada al trono de Amenhotep IV sigue siendo objeto de controversia, pero esta se trata de la más actualizada.

¹³ Hasta este momento, a pesar de la superioridad de Atón, se había respetado la existencia del resto de dioses (Mahfuz, 2003).

en manos de él, ignorando los consejos de sus más cercanos para evitar el derrumbe del país ante las amenazas externas e internas (Mahfuz, 2003).

Fuera de los límites de Egipto los hititas se enfrentaban a Mitanni¹⁴, haciéndose con la victoria y asentando las bases de su poder para convertirse en la principal potencia del norte, Egipto observaba como un nuevo poder adquiría fuerza, pero en un primer momento no supusieron ningún problema (López Largacha, 1994). A pesar de esto, algunos vasallos egipcios decidieron crear un estado tapón entre las potencias rivales. Egipto comenzó a perder territorios y el ejército se encontraba impotente ante la situación (Oxford, 2010). Akhenatón redujo el número de soldados por ciudad a 20-100 hombres, el ejército de campaña solo actuaba cuando los dominios egipcios estaban en peligro (Gestoso Singer, 2008), aun así, el faraón contempló inactivo cómo el imperio que había heredado se desmoronaba (Freud, 2015).

El control político y económico en Siria-Palestina se mantuvo según las bases instauradas por Tutmosis III y IV, el intercambio de bienes entre ambos estados se vio interrumpido en varias ocasiones a causa de los problemas característicos de las relaciones interestatales de la época (Gestoso Singer, 2008).

Comenzó la decadencia de los años de Akhenatón, el pueblo comenzó a sufrir privaciones, la ciudad de Akhetatón sufrió y se volvió cada vez más débil (Mahfuz, 2003), el país pasaba penurias, había hambre y las condiciones de vida nada tenían que ver con el inicio (Hessler, 2020). La fuerza de los sacerdotes de Amón se convirtió en un peligro real para el reinado. Se avecinaba una guerra civil, pero Akhenatón se negaba a derramar sangre para impedirlo, solo le gobernaba el amor (Mahfuz, 2003).

7. GUERRA CIVIL Y DECADENCIA DEL REINADO. FIN DEL MONOTEÍSMO EN EGIPTO

Akhenatón, a través de sus propias acciones, fue construyendo su final (Hessler, 2020). La dureza de sus decisiones y la violencia hacia el resto de dioses unió a los poderes religiosos tradicionales y al pueblo en un conglomerado de odio y rechazo hacia el rey que desembocó en una rebelión.

Existía un ejército para acabar con él, los sacerdotes de Amón organizaron esta unidad, aunque el pensamiento de librarse del gobernador no era nuevo, se conocían sus intenciones de frenar y

¹⁴ Mitanni era aliado egipcio.

acabar con el que ya entonces conocían como “el Hereje” desde antes de su coronación, incluso intentaron asesinarlo. La única solución para salvar la unidad del país era deshacerse del faraón. Este bando contaba con personas de mucha influencia como la hermana de Nefertiti y, finalmente, consiguieron reclutar a Horemheb; aunque trataron de convencer a Nefertiti y a Tiy, estas no sucumbieron al enemigo, pero sí que fueron conscientes del peligro que se avecinaba e intentaron prevenir a Akhenatón (Mahfuz, 2003).

El faraón se dejó guiar por su fe ciegamente, no era capaz de ver la gran amenaza que acechaba tanto a su persona como a su imperio. Sus más allegados le plantearon diversas soluciones para poder salvar el país, como permitir la libertad de credo, reactivar la defensa contra los ataques exteriores, incluso que abandonase el trono para poder dedicarse a su verdadera pasión: predicar la palabra de su señor. La reina Tiy, su madre, intentó intermediar con él para conseguir su abdicación, pero todos estos esfuerzos fueron en vano, nada podía hacer ceder al faraón. Akhenatón se mantuvo pasivo ante la inminente guerra civil que se estaba organizando en las sombras de su ciudad, a punto de estallar. (Mahfuz, 2003).

La muerte de la reina Tiy marcó un punto de no retorno, la situación empeoró drásticamente, el poder real y sus seguidores quedaron atrapados en “una cárcel llamada Akhetatón”. En este momento el sacerdote de Amón atacó la ciudad (Mahfuz, 2003).

El rey murió a causa de una enfermedad, pero no se puede descartar la posibilidad de que fuera asesinado, debido a los indicios que se registran anteriormente. Su cuerpo fue embalsamado y enterrado según los ritos de los faraones, pero sus restos¹⁵ fueron trasladados a una pequeña tumba sin decorar en el Valle de los Reyes (Oxford, 2010).

La sed de venganza parecía haberse acabado tras la muerte del rey (Hessler, 2010). Entramos en un período de anarquía (Freud, 2015). Tutankhatón, su hijo¹⁶, ascendió al trono y cambió su nombre a Tuthankhamón en honor al desterrado dios Amón, abrazó las antiguas tradiciones y abandonó la ciudad de Amarna para trasladarse a la antigua capital religiosa, Tebas; la religión de Atón fue eliminada (Hessler, 2020). Las limitaciones anteriormente impuestas por su padre sobre el ejército se disolvieron y ocurrió el enfrentamiento militar contra el reino hitita e intentó reafirmar su autoridad en Nubia con éxito. Comenzó una campaña para restaurar todo con lo que su padre había acabado y reorganizar la administración del país. A partir de este momento se inicia la demolición de los palacios de Akhenatón, primero en Tebas y después en Amarna. En la

¹⁵ Se asume que el cuerpo encontrado en la KV 55 son de Akhenatón (Oxford, 2010).

¹⁶ En cuanto al parentesco entre Akhenatón y Tutankhamón hay disparidad de opiniones, pero según los estudios más recientes, y por mayoría, eran padre e hijo (Hessler, 2020).

Estela de Restauración¹⁷ se describe la situación en la que se encontraba Egipto cuando el joven heredero fue coronado: de los templos de los antiguos dioses solo quedaban ruinas y sus cultos estaban prohibidos; ‘‘los dioses habían abandonado Egipto, si se les rezaba no respondían y cuando el ejército fue enviado a Siria para ampliar los límites de Egipto no tuvo éxito’’. El pueblo egipcio sintió que todas las desgracias que estaban sufriendo eran debidas a que sus dioses les habían desamparado debido a que retiraron su fe hacia ellos por culpa de Akhenatón. El ejército retiró su apoyo hacia el rey debido a sus fracasos. El faraón era considerado el causante de todos los males que sufría el país por su infidelidad religiosa (Oxford, 2010).

En los escasos años que duró el reinado de Tutankhamón, el comandante jefe del ejército, Horemheb, quien no tenía lazos de sangre con la realeza, ostentó el título de regente, esto le permitiría el acceso al trono si el faraón moría sin descendencia. Sin embargo, tras la prematura muerte del rey, fue Ay¹⁸ quien se hizo con su puesto como una especie de rey interino mientras que Ankhesenemon, la viuda de Tutankhamón, negociaba la paz con Suppiluliuma¹⁹ a través del matrimonio con su hijo para unir los dos países. El príncipe hitita fue asesinado en su camino posiblemente a manos de fieles de Horemheb, lo que provocó una gran guerra entre Egipto y Hatti. Al mismo tiempo que se intentaba conseguir la paz entre ambos reinos, Ay pretendía que Horemheb no llegase a sentarse en el trono, pero no tuvo éxito en ninguno de sus empeños. Murió tras tres años de gobierno. (Oxford, 2010).

Tras el que puede ser el primer golpe de estado de la historia, Horemheb se autoproclamó rey de Egipto²⁰ (Hessler, 2020) y restableció el orden, finalizó el periodo de anarquía (Freud, 2015). Las acciones del recién convertido en rey fueron muy agresivas: desfiguró los monumentos de su predecesor, de Ay, y de su rival el comandante Nahktim, a quien Ay había nombrado como sucesor (Oxford, 2010). Puso en marcha la destrucción de todo aquello creado por Akhenatón, borró cualquier señal del él y la reina Nefertiti, comenzando por la ciudad de Akhetatón y sus estatuas, acompañado de la eliminación de sus nombres y de su descendencia de las listas oficiales de los gobernantes de Egipto. La *damnatio memoriae*²¹ que sufrió todo el periodo amarniense fue tan eficaz que explica por qué la tumba de Tutankhamón no sufrió los saqueos del Valle de los

¹⁷ Es el documento más importante del reinado de Tutankhamón (Oxford, 2010).

¹⁸ Ay fue un importante consejero de la corte de Tutankhamón y uno de los funcionarios que contaba con su máxima confianza, puede que incluso familiar de la reina Tiy (Oxford, 2010).

¹⁹ Rey de Hatti.

²⁰ Horemheb es el último rey de la Dinastía XVIII.

²¹ *Damnatio memoriae* es una locución latina que significa literalmente 'condena de la memoria'. Era una práctica de la antigua Roma consistente en, como su propio nombre indica, condenar el recuerdo de un enemigo del Estado tras su muerte. Cuando el Senado romano decretaba oficialmente la *damnatio memoriae*, se procedía a eliminar todo cuanto recordara al condenado: imágenes, monumentos, inscripciones, e incluso se llegaba a la prohibición de usar su nombre (Google Arts & Culture, s.f.).

Reyes: no sabían que existía (Hessler, 2020). Lo que se conoce hoy en día de esta etapa es a través de las ruinas que todavía permanecen y de las inscripciones pétreas en tumbas ajenas (Freud, 2015).

El periodo amárnico, a pesar de sus escasos veinte años de duración, puede ser el acontecimiento más importante de la historia religiosa y cultural de Egipto. La marca que dejó en la consciencia colectiva fue tan grande que incluso cuando se restauraron las tradiciones nada volvió a ser igual (Oxford, 2010).

8. REPERCUSIÓN EN LA FIGURA DE AKHENATÓN Y NEFERTITI PARA LA POSTERIDAD

Los sacerdotes de Amón calificaban a Amenhotep IV de hereje desde antes de su coronación, esta percepción no mejoró con el paso de los años y con las acciones que iba llevando a cabo el rey. Su aparente locura hizo que se ganase el odio y el rechazo de gran parte de la población (Mahfuz, 2003). Sus extrañas creencias y el desgaste que sufrió el imperio bajo su mandato llevaron a que pasase a la historia como un delincuente (Freud, 2015).

El rey carga todo el peso de la deshonra de Egipto, es el causante de la pérdida de respeto hacia el imperio y del mengüe del territorio, por esto es por lo que se referían a él como un loco y convenía que fuera así para que la debilidad de Egipto no pasara a la historia, era un episodio que convenía ignorar para la mantener grandeza del país (Mahfuz, 2003). Preferían verlo como un delincuente que no amaba su territorio, que no lo cuidó y por ello debía eliminarse para siempre, al igual que no se debía conocer su religión. Akhenatón fue la primera persona que había osado enfrentarse a los dioses y según el pueblo creía, lo consiguió, puesto que las divinidades los abandonaron, se había enfrentado a lo máximo de la cultura egipcia (Hessler, 2020), es por ello que convenía que fuese un delincuente, para que a nadie más se le ocurriera salirse del camino marcado. La imagen de la reina Nefertiti se vio arrastrada hacia el mismo destino.

Aunque en su momento fue rechazado, ha sido un referente para entidades de distinta índole a lo largo de la historia, desde los nazis al movimiento afrocéntrico; por lo que ha sido representado de tantas formas como colectivos lo han aceptado: profeta, protocristiano, ecologista pacifista, homosexual declarado y orgulloso y dictador totalitario (Hessler, 2020).

En la actualidad, Akhenatón es el único faraón para el que se continúan erigiendo construcciones monumentales. También es protagonista de numerosas obras artísticas como la compuesta por

Philip Glass sobre pensadores visionarios. Además, su identidad popular monoteísta es explotada por los líderes islámicos de Egipto. En 2012, Morsi y Los Hermanos Mulsulmanes al llegar al poder aprobaron una constitución que aludía al movimiento teológico de Akhenatón, su programa político se llamó *Nahda*, que en árabe significa renacimiento (Hessler, 2020).

A pesar de que a día de hoy la mayoría de expertos no considera a Akhenatón de monoteísta, el faraón y la reina se han convertido en los primeros revolucionarios de la historia de Egipto (Hessler, 2020).

9. CONCLUSIÓN

Akhenatón y Nefertiti son la representación del peligro del libre pensamiento para el sistema. Desde el punto de vista geopolítico sí que puede considerarse un fracaso, puesto que supuso la pérdida de territorios del imperio egipcio y de autoridad de la figura política de los reyes. Sin embargo, si nos colocamos desde la perspectiva social e ideológica sí podemos calificar de exitosa la campaña propagandística de los reyes, puesto que fueron capaces de cumplir su propósito: resquebrajar las sólidas tradiciones del sistema egipcio; tanta fue su repercusión, que los tuvieron que borrar de la historia para que nadie se atreviera a imitarlos.

El faraón y la reina se atrevieron a desafiar a los mismísimos dioses de Egipto, era la primera vez en la historia que ocurría un hecho de tal calibre. Atacar a las creencias populares, al máximo poder y autoridad que gobernaba sobre todo ser viviente. Dos simples mortales (Akhenatón y Nefertiti) defendieron sus ideas enfrentándose a los antiguos dioses y a las tradiciones del imperio, arriesgando su vida ante la posible ‘furia divina’ que se desataría sobre ellos y el juicio por parte del pueblo. No solo estaban jugándose su vida en la tierra, sino su vida tras la muerte, tan importante para la cultura del momento.

Este reinado supuso el inicio del cuestionamiento de las estructuras sociales que conformaban los pilares de la civilización egipcia. Si ellos habían podido acabar con todo lo anteriormente establecido y salir indemnes cualquier persona se atrevería a rebelarse, a enfrentarse a las desconformidades del estado y seguir su propio camino, resultaría en la separación del rebaño y si esto ocurre se vuelve más difícil de manejar. Akhenatón y Nefertiti no podían salir airosos del revuelo que habían provocado, de ese giro de 180° al que habían sometido a todo Egipto. El resto de poderes (los sacerdotes de Amón en especial) se vieron amenazados ante la pérdida de autoridad y no querían perder privilegios, por lo que la única solución que encontraron viable fue

acabar con la pareja real, en especial con el rey, puesto que a Nefertiti la consideraban una mujer manipuladora, calculadora y fría que en realidad no estaba enamorada de su marido sino que se aprovechaba de su debilidad para conseguir la posición privilegiada de la que gozaba y que ante su decadencia lo abandonó; esto no fue más que otra de las tácticas que llevaron a cabo para ensuciar el nombre de la reina. En cuanto a Akhenatón, primero intentaron que la población lo despreciara a través de su físico, pues cuentan de él que era desagradable de ver, muy afeminado, entre hombre y mujer, querían invalidar su hombría, factor muy importante en la figura faraónica para que el pueblo le repudiasse. Continuaron desprestigiando sus capacidades mentales, lo consideraban un loco, invalidaban su capacidad de pensamiento porque querían hacer ver que sólo una persona sin raciocinio se atrevería a ir en contra de todo lo que construía la sociedad y defender su pensamiento. Una vez más, aquel que se saliera del molde invisible que limita el pensamiento único vería su imagen deshacerse. Puesto que los intentos de manchar su imagen en vida no fueron suficiente para frenar el oleaje provocado por las nuevas ideas que introdujeron, el siguiente paso era acabar con ellos: provocar su decadencia y hacer como si nunca hubieran existido. El asesinato de Akhenatón podría considerarse la acción definitiva que traería el olvido de la etapa amárnica, de la figura del faraón y todas sus acciones, pero la realidad es que la huella que dejó a su paso fue tan grande que se necesitó eliminar todas sus imágenes, construcciones y cualquiera de sus creaciones para que no quedase constancia de su existencia y así nadie pudiera seguir sus pasos.

“El Hereje” puede que, al fin y al cabo, sea el mejor apodo que ha podido recibir Akhenatón. Muestra su capacidad de libre pensamiento que le caracteriza, define su forma de ser, y esta libertad no debería verse como algo negativo como nos han querido hacer ver, sino como una persona que creía en otro modo de vida, en otra cosa fuera del pensamiento único instaurado en su momento y se atrevió a no seguir la corriente, a salir de la caja invisible (que no imaginaria) en la que estaban encerradas sus mentes, defendió sus ideales y por ello quisieron acabar con él, puesto que el saber y el criterio propio suponen el mayor peligro para los poderes de un estado, el que expande las barreras de su saber y su capacidad de cuestionar y criticar lo preestablecido, se vuelve una amenaza para el statu quo.

Por otro lado, es curioso como la figura de Nefertiti ha pasado como la esposa o acompañante de Akhenatón, no ha recibido la importancia que realmente tuvo. En vida fue tratada como un igual a su marido, Akhenatón la posicionó a su mismo nivel, tenían los mismos poderes, los dos ostentaban la misma autoridad tanto en el sentido político como religioso. Estuvo implicada en toda la reforma religiosa e incluso la continuó cuando el faraón murió. Fue coronada como corregente oficial, y hay indicios de que posteriormente pudo haber ocupado el trono junto a su hija. Debería recibir el mismo reconocimiento histórico que el faraón, que lo fue.

Nefertiti fue una gran reina, y no solo por su belleza, era una mujer inteligente y fuerte que pudo disfrutar del reconocimiento y poderes que merecía durante los años que vivió, es por ello que deberíamos verla como algo más que un apoyo de Akhenatón, algo más allá de 'la esposa de'. Tenemos que ser conscientes de que estamos hablando de los siglos XV-XIV a.C., hace más de 3.500 años se representó a una figura femenina al mismo nivel de poder que un hombre en diversos ámbitos y, a día de hoy, seguimos considerando espectacular este hecho; es llamativo, a la vez que desalentador, que a pesar de que en el periodo amárnico existiese esta igualdad entre géneros, no se mantuviera tras él.

Akhenatón y Nefertiti no estaban locos, fueron los primeros en defender sus creencias, al igual que hicieron muchos otros detrás de ellos en la historia y, desgraciadamente, sufrieron un final similar. El interés actual en sus figuras no es más que una señal de admiración desde diferentes perspectivas. Están recuperando la vida que pretendieron borrarles.

10. BIBLIOGRAFÍA

Bedman, T. (1995). El Imperio Nuevo: La Dinastía XVIII. *Instituto de Estudios del Antiguo Egipto*.

Casas, N. (2019). *Tutankhamón sus orígenes y misterios Dinastía XVIII de Egipto*. Bubok.

Damnatio memoriae. (s. f.). Google Arts & Culture.

<https://artsandculture.google.com/entity/m0c2pw?hl=es>

Dodson, A. (2009). *Amarna Sunset: Nefertiti, Tutankhamun, Ay, Horemheb, and the Egyptian Counter-Reformation*. Oxford University Press.

Freud, S. (2014). *El hombre Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos* (Vol. 297). Ediciones Akal.

Hatti - Spanish Wikipedia. (2022). Wikipedia - WikiDeck. <https://wp-es.wikideck.com/Hatti>

Hessler, P. (2020, 18 junio). *Historia National Geographic*. [historia.nationalgeographic.com.es. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/akenaton-primer-revolucionario-egipto_11477?register=google](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/akenaton-primer-revolucionario-egipto_11477?register=google)

Karageorghis, V. (1992). La edad del bronce final en Chipre. *Treballs d'Arqueologia*, 159-169.

Klíma, J. (1983). *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia* (Vol. 7). Ediciones Akal.

López-Ruiz, C. (2016). Religión en Chipre/Religion in Cyprus. *La colección chipriota del Museo de Montserrat*, 81-90.

López Largacha, A. (1994). Akhenaton: ¿pacifismo religioso? *Espacio, Tiempo Y Forma. Serie II, Historia Antigua*, (7). <https://doi.org/10.5944/etfii.7.1994.4246>

Mahfuz, N. (2003). *Akhenatón: el rey hereje*. Edhasa.

Pfoh, E. O. (2014). La política desde abajo en la Siria-Palestina de la Edad del Bronce Tardío.

Sanmartín, J., & Serrano, J. M. (1998). *Historia antigua del próximo oriente: Mesopotamia y Egipto* (Vol. 22). Ediciones Akal.

Scriba, S. A. (2002). Afrodita en la lírica de Safo. *Káñina*, 26 (1), 57-68.

Singer, G. G. (2008). *El Intercambio de bienes entre Egipto y el Asia Anterior. Desde el reinado de Tuthmosis III al de Akhenaton* (Vol. 2). Society of Biblical Literature & Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente.